

EL COMERCIO.

VALPARAISO, 9 DE MARZO DE 1859.

La anarquía vencida.

La anarquía está ya vencida; falta solo darle el golpe de gracia. Ese golpe será la próxima derrota de los Zuñeros de Atacama...

No podía ser de otra manera. No es dado a ningún círculo de hombres, a ningún partido político...

Esa formidable conspiración, anunciada con tanta anticipación y tanto aparato, ha reventado en veinte puntos distintos bajo la forma de motines y montoneras...

Ese sacudimiento general, lejos de ser una amenaza, es una garantía de orden para lo futuro. En un corto espacio de tiempo la anarquía y el orden se han batido cuerpo a cuerpo...

¿Cuáles son los resultados morales de la lucha fratricida promovida en nombre de la libertad y de la reforma? Los mas importantes son la muerte y el completo descrédito del círculo retrógrado...

Concluyeron, pues, para Chile los gobiernos de círculo. La aristocracia estúpida del dinero, que por tantos años ha ejercido en nuestro país un influjo deletéreo...

Pero sean cuales fueren las denominaciones de los nuevos partidos, el hecho es que el retroceso y el statu quo son ya imposibles. El círculo oligarca y retrógrado que impedía marchar al país...

Solo quedan hoy en pie en Chile los verdaderos que son el espíritu de orden y el convencimiento de que ningún país puede progresar...

Hemos dicho que hoy la anarquía está vencida. Pero es necesario no olvidar que ese monstruo es como el fabuloso fénix, y que revive de sus propias cenizas...

Algunos creen que el remedio contra la anarquía es robustecer desmedidamente el principio de autoridad. Error.—La teoría de los gobiernos fuertes, apoyados en leyes que coartan la libertad bien entendida...

Los gobiernos fuertes, comprensivos, sostenidos por la fuerza material, se deslizan siempre en lo arbitrario y una vez lanzados por ese camino, no se paran hasta establecer un despotismo intolerable.

Llegados a ese punto, la indignación estalla; porque los pueblos no sufren hoy por mucho tiempo con paciencia la opresión y se levantan para reivindicar sus derechos usurpados.

Hoy es, pues, una verdad incontestable, que la anarquía conduce al despotismo y el despotismo a la anarquía. Cualquiera que observe la marcha actual del mundo y particularmente de las repúblicas hispano americanas, conocerá fácilmente...

Es por eso que, con mucha razón, se ha dicho, que el mundo actual se halla en una época de transición y de rejección, sin haber encontrado todavía el ancla de salvación. Desde el siglo XVIII, la lucha es incesante entre la nueva y la vieja sociedad, y todavía subsiste latente y subsistirá, mientras que los nuevos elementos de la vida moderna no hayan vencido y reemplazado a los antiguos.

Mientras tanto la humanidad marcha empujada por la mano de Dios hacia un destino desconocido, pero que no puede ser otro, que un mejoramiento de condición, si no se separa de las grandes verdades señaladas por el Evangelio y por la sana filosofía.

Entre las conquistas adquiridas, a fuerza de inmensos sacrificios, la mas importante de todas es el reco-

nocimiento del dogma de la soberanía nacional, que ha reemplazado al pretendido derecho divino. Todos los gobiernos lo reconocen, sea cual fuere su forma...

Mas el ejercicio de la soberanía popular es sumamente difícil y peligroso en los pueblos no preparados por una educación apropiada. El único medio para conocer la voluntad de un pueblo, es consultar a la mayoría de los ciudadanos...

Por otra parte cuál mayoría es la que debe consultarse al tratarse de una cuestión social de cuya resolución pende la felicidad o desgracia de un país? Es la mayoría bruta, no educada, ininteligente y sin propiedad, o la mayoría ilustrada, moralizada por la educación y propietaria?

Pero no lo es la que debe darse a la siguiente:—¿Cuál es el termómetro para distinguir el hombre que puede ejercer derecho de ciudadanía del que no debe ejercerlo? En la infinidad de clases que hai en un pueblo...

Estas y otras muchas cuestiones importantes hai que estudiar y resolver con acierto, para plantear entre nosotros la verdadera república. Mientras los ambiciosos espantan al pueblo necesitado e ignorante, haciéndole creer que todos nuestros males nos vienen del gobierno, no podemos factarnos de que hemos matado enteramente a la anarquía.

La causa de los trastornos subsiste, y nunca faltarán demagogos y ambiciosos de mando que se esploten en su provecho y mantengan al país en alarma incesante.

Del Journal de Comercio.

Retrospecto político del año 1858.

Volvamos ahora los ojos para el mundo de Colón; examinemos cual fue la marcha y cual el espíritu de los acontecimientos en el año 1858 en esta América tan grande y tan pródigo de riquezas...

Vamos como procuraron aprovecharse de los multiplicados y admirables elementos de prosperidad y opulencia de sus respectivos países esos pueblos que compraron la rejección y libertad a precio de tanta sangre y de tanta heroicidad.

En el Nuevo Mundo no hai ni puede haber perjuicios arraigados en el seno de las naciones, perjuicios y costumbres inveteradas que se opongan al progreso y al triunfo de las nuevas ideas, y que tengan su raíz en la historia de los siglos: la civilización es sin tradiciones, y las instituciones apenas cuentan años de existencia.

Ya se ve, pues, que en tales circunstancias es indispensable la prudencia mas consumada de parte de los pueblos, y la constancia, la moderación, la firmeza y la sabiduría mas notables por parte de los gobiernos, para que las luchas incesantes y las guerras civiles interminables y escesivas no vengyan a agotar los recursos, la fuerza vital de los países y a oscurecer un porvenir que tan brillante debería ser.

Desgraciadamente, eso no es lo que se observa. Si en la parte meridional del Nuevo Mundo un majestuoso imperio se desenvuelve pacíficamente conquistando una posición honrosa entre las naciones civilizadas, y si en la septentrional se levanta un coloso nutrido de aspiraciones tan osadas, que se ha tornado ya en amenazador y peligroso, vemos, por el contrario representando el mas triste contraste a las repúblicas de lengua española, que se ahogan en rios de sangre, y se estinguen devoradas por el monstruo de la anarquía.

En ese mismo coloso a que nos referimos, poco ha, en los Estados Unidos del Norte, se encuentran a cada paso verdades, que solo por un milagro del patriotismo han dejado de producir las mas fatales calamidades; porque la tranquilidad o el desorden, el triunfo de la ley o su menoscabo, es siempre en la obra del pueblo que de la del gobierno, a quien evidentemente en la vida interior del país le falta aquella fuerza protectora, aquella influencia benéfica, que en todas las sociedades regularmente constituidas se reputa una necesidad indeclinable.

En los Estados Unidos es casi siempre en los hechos y en las acciones del pueblo que se aprecia la marcha del país, sus aumentos o sus reveses; rara vez se oye al gobierno, porque rara vez le cabe la palabra; una vez, sin embargo, lo menos habla el a la Confederación en cada año, cuando el Presidente publica su Mensaje.

A fines de 1857, como en el retrospecto de ese año recordamos, el señor Buchanan presentó su primer Mensaje, y la Europa y la América, que sospechosas vieron elevado a la presidencia de los Es-

tados Unidos al libérrimo teórico de la Conferencia de Ostende. Lo saludaron satisfechos; mas encontrándolo mas moderado y mas respetador de los derechos internacionales. El señor Buchanan habíase entonces con el lenguaje que cabia a un hombre esclarecido por el poder, a un prudente y hábil jefe de Estado, que honra el derecho público en un país donde todo se proyecta y se ejecuta sin la intervención del gobierno, donde todo se confía a la inspiración individual, y donde la comunidad recoge los frutos de las empresas que son bien sucedidas, reservándose siempre el derecho de reprobar aquellas que se malogran.

Empero, si la Europa sintió desvanecerse ciertos recelos de que se hallaba poseída, leyendo en el Mensaje del señor Buchanan principios e ideas que él no reconociera en Ostende, quedo siempre presente el espíritu osado y abusivamente emprendedor de una parte de la población de los Estados Unidos amenazando incesantemente a los pueblos vecinos.

Un poder nuevo y osado nació hace algunos años en el seno de la floreciente Confederación: es el poder de los filibusteros, especie de piratas de la tierra y del mar, que procuran por todas partes una presa y una conquista que hacer. Los filibusteros viven de una teoría terrible, por la cual, luego que dos razas, una poderosa y otra débil, existen vecinas una de otra, la primera debe necesariamente aborrecer la segunda para mayor desenvolvimento de la civilización, y complemento de los fines de la Providencia.

Principios tan alarmantes contradicen por ciertos los que consagra el señor Buchanan en su Mensaje; pero ni el señor Buchanan, como Presidente de los Estados Unidos, puede impedir seria y eficazmente las empresas de los filibusteros, y ni aun pudiendo se animaria a hacerlo de un modo positivo, atacando de frente el sistema de las conquistas, que tantas simpatías merece del partido que le elevó a la presidencia.

Consecuentemente los filibusteros no se desaniman. Walker, el célebre jefe de aventureros que invadió la América Central y que de ella fué espulsado en el último año, el Jeneral Walker, como lo llaman en los Estados Unidos, organizó a principios del año 1858 una nueva cohorte de filibusteros, encontró dinero y hombres, escapó a la vijilancia poco activa o muy tolerante de las autoridades de la Unión, y llegó a desembarcar en la América Central, en Punta Arenas, despues de haber dejado en dicho punto una parte de su expedición, desgraciadamente para él, el comodoro Paulding, oficial de marina de la Unión, queriendo sin duda librar a su país de la responsabilidad y política de semejante hecho, aprisionó a Walker y sus compañeros, que fueran en todos llevados para los Estados Unidos, interrumpiendo así subitamente la segunda conquista de Nicaragua.

Entre tanto, lo que es mucho mas grave que la tentativa de Walker, fue la repulsió explícita con que el señor Buchanan, en un mensaje dirigido al Senado, castigó al comodoro Paulding por el procedimiento que tuvo. Segun el Presidente de los Estados Unidos, tendria el derecho de prender los expedicionarios en el mar, pero una vez desembarcados ningún título lo autorizaba para salir al encuentro de ellos en tierra, porque de ese modo violaba la independencia de un Estado soberano.

Se ve, pues, que la política americana, tan libre de compromisos y de las absurdas conveniencias, amparada por el señor Buchanan.

Walker no ha desistido todavía de la idea que acaricia hace tanto tiempo, de apoderarse de Nicaragua, preparando a nuevos territorios por donde se dilate la unión americana.

Ademas de las empresas de los filibusteros, indújase en la América Central no se habían disipados todos los puntos de diverjencia que separan los Estados Unidos y la Inglaterra, bien que ningún conflicto grave se debe temer entre las dos potencias.

El año de 1859 verá cortar las aguas del Plata una escuadra de la Unión Americana que se destina al Paraguay, para exigir satisfacción de ofensas que recibió el pabellon americano y ciudadanos de la Confederación. Este acontecimiento que en breve tendrá lugar, atrae con justificada razón las atenciones del Imperio del Brasil y de los Estados vecinos del Plata. Debese saber sin duda cuales son los límites que los Estados Unidos han marcado a su desagravio.

En el interior de la Unión Americana van desapareciendo las ruinas que causaron el cataclismo financiero del fin del año de 1857. La conciencia del pueblo americano no se conmovio a los anuncios de los desastres producidos por la imprudencia y descomodimiento de las compañías y desregladas emisiones de sus innumerables bancos. En los Estados Unidos, hai siempre quien se levante en el mismo lugar en que otros cayeron.

La cuestión de la esclavitud, punto de discordia que asciende a una lucha muchas veces sangrienta entre los Estados del Sud y los del Norte, tienen hoy su principal campo de batalla en Kansas, donde la violencia constituye el derecho, y se combate enérgicamente para determinarse, y si Kansas debe o no ser contado entre los Estados de la esclavitud. Por mas que aparece estrañamente tan reducida contienda en el país de la libertad, no es menos cierto que es esa la principal cuestión que domina todos los animos en la Unión Americana.

La resistencia de los mormones ha sido un drama extravagante que, por honor de la humanidad, no se podia prolongar por mucho tiempo; las pelucas con los indios pasan casi desapercibidas; las expediciones de los filibusteros no perturbaban al Estado, cuando acaban desastrosamente y lo engrandecen cuando llegan a un término feliz; las crisis comerciales pasan como las tempestades y no desaniman el espíritu emprendedor de los americanos del Norte; la cuestión de esclavitud es, sin embargo, el problema tremendo, que varias veces ha amenazado, y que continúa pendiente sobre ella como la espada de Damocles.

de la situación en Méjico, un Congreso Constituyente promulgando todavía una Constitución que no debia ser ejecutada; un nuevo Congreso saliendo de una elección en que, como el anterior, conquistó la palma de la victoria el partido democrata. Y que nos ofrece el cuadro de 1858?

El partido conservador conspirando sin cesar, convulsiona provincias enteras; el clero conspira tambien contra Comonfort, que a mas de eso se ve amenazado por la España con dos jenerales batidos y uno de ellos muerto. El nuevo Congreso inviste al jefe del poder dictatorial, autorizándolo a suspender la Constitución, a aumentar las tropas, a contratar empréstitos; a todo en fin, menos a empujar cualquier porción del territorio nacional.

Pero en Tacubaya se levanta con su ejército el jeneral Zuloaga, que hasta entonces era fiel partidario de Comonfort, quien no pudiendo resistir a este golpe, abandona el poder y huye para los Estados Unidos.

El nombre del jeneral Santa Ana es repetido ya por sus adictos; Zuloaga sin embargo triunfa en la capital y allí organiza su ministerio; en cuanto a Juárez, vicepresidente de la República, que se habia pronunciado contra el golpe de Estado de Comonfort, se pronuncia tambien contra Zuloaga, e instituye en Guanaxajuato una especie de gobierno en nombre de la Constitución y en el interes del partido democrático; forma igualmente su ministerio, y llama a sus intereses, jenerales y gobernadores de provincias. El viejo y terrible indio Alvarez toma de nuevo las armas y predomina en el Sur como señor absoluto. El jeneral Osollo, que sostenia la causa de Zuloaga, murió en un combate. Por todas partes reina el desorden y la insurrección. En la península de Yucatan reventó la mas horrible guerra de castas, y los indios sorprenden ciudades y sacrifican a sus habitantes. Al Norte, en Monterey, Santiago Vidaurry ejerce el mismo poder que Alvarez en el Sur. Vera Cruz esta dominada por los democratas; San Luis de Potosí, Zacatecas, Colima, Morilla, Guanajuato, son invadidas por columnas insurrectas y por malhechores. Tal es el estado de Méjico!

Y lo mas triste y desconsolador es que los mejicanos no tienen un solo hombre que esté a la altura de la situación, y que sea capaz de poner un dique a tan pronunciada anarquía.

Zuloaga cae en breve como cayó Comonfort, y como tantos otros ha caído antes de estos. Quien sustituirá a Zuloaga, y podrá reprimir los indios, dominar a Alvarez, imponer a Vidaurry y restablecer el orden?

Dijimos antes que el nombre de Santa Ana era pronunciado en Méjico por muchos que reconcentran en ese hombre sus últimas esperanzas. Santa Ana volverá al país donde mas de una vez ha ejercido la dictadura; pero el pasado demuestra que su brazo no tiene bastante fuerza para contener el monstruo de la anarquía.

Méjico toca una de esas crisis en que la mas leve esperanza parece una ilusión inadmisible; la desorganización es jeneral y completa; todos los lazos están rotos; si el patriotismo todavía en algunos o en muchas corazonas, ese mismo patriotismo en la exajeración del resentimiento, se ha transformado en odio, y se confunde en los campos de la guerra civil con las ambiciones desenfrenadas y con la violencia de las facciones.

En su completo aniquilamiento, y con los ojos llenos de un magnetismo fatal, los Estados Unidos esperan ansiosas que suene la hora propicia en que deben consumar la obra de esa absorción colosal. Méjico es hoy una nacionalidad moribunda y dentro de poco será una nacionalidad de menos.

Constituciones revocadas, asambleas disueltas violentamente, dictadores nuevos sucediendo y precediendo a otros dictadores, revoluciones vencidas en un día y que al día siguiente rompen otra vez para vencer por su turno, jenerales que se unen para derribar al jefe del gobierno y que despues de la victoria se vuelven enemigos para disputarse el poder; el grito de la libertad partiendo siempre de la boca de los despotas militares que comandan falsas Repúblicas, como en el campo de batalla dirijen sus batallones, poblaciones esclavas, que en nombre de la ley, de la gloria y de los derechos mas sagrados pasan de señor a señor, he ahí la historia mas o menos exacta, mas o menos completa de casi todas las Repúblicas hispano-americanas.

El Perú hace mas de un año que se debate en una confusión en que se observan todos aquellos fenómenos. En Lima se reunió una convención nacional, hija de una revolución, para elaborar una nueva Constitución. El jefe del Poder Ejecutivo era el jeneral Castilla, que soportaba impaciente esa Asamblea y aspiraba al poder absoluto. El jeneral Vucayo, rival de Castilla, levantó la insurrección en Arequipa y la lucha comenzó. La convención fué disuelta y la fuerza y la guerra civil se trabó con furor para que la corona del triunfo cupiese a uno de los dos jenerales como si valiese la pena tantos sacrificios para cambiarse un señor.

La América Jeneral no se pone en guardia al verse constantemente amenazada por la ambición de los yankees, y con sus divisiones y con los caprichos injustificables de sus partidos o facciones, aumenta el número de las probabilidades de una conquista que patentemente se premedita.

El lastimoso cuadro de cada una de estas Repúblicas se renueva en todas las demas; es siempre la misma historia, siempre el mismo drama sangriento; siempre los mismos episodios dolorosos; cambianse apenas los nombres de los personajes, y múdase el teatro; en todo lo demas la semejanza es perfecta.

Hasta Chile, que habia dado el mas bello ejemplo de moderación y de tranquilidad, y que desenvolviendo así sus recursos prosperaba animado y lleno de esperanzas, empezó a sentir desde 1857 los efectos de la exaltación y de la intolerancia de los partidos. Las costumbres pacíficas de los chilenos todavía no han podido destruirse; pero el descomodimiento empieza, y el ímpetu osado de una oposición imprudente viene a juntarse a los errores del gobierno que se muestra resentido. Los jermenes del desorden están sembrados. Dios permita que la bella tierra de Chile rechace semejantes tan venenosas.

Vuelva Chile a su calma antigua; luchen sus partidos en el campo de la ley y respetense mutuamente, sacrifiquen en resesamientos, y el futuro le dará el primer lugar entre las Repúblicas hispano-americanas.

Documentos.

El capitán jeneral de la Armada Argentina...

Desde que tu titud helica qu Washington pa gobierno del P ciones que han relaciones de a un deber honr jentimo interpo sa para evitar, atmas que pro intereses de la C sita para su pro Estados vecinos ciones de amist guerra entre es funesta para es esfuerzos por e quien los epvio

Las buenas no existen entre el de los Estado rica y el de la Jeben hacer es influencia moral que una interpo rizada seria acep aquellos, como elevada y digna mismos.

Precipitados l lo estan, por o que es necesari zo, me he decia me autorice par Corrientes, pro cesos y hasta la si lo creyese nec cuanto sea posi arreglo amistos

Debo preveni antes de ahora a nal por el Excm la Republica del l tivo una intima convenir en cuar reses comunes de oportunidad mej la con el noble l cuente con la p jentimo.

Espero quizás desco, de la an Excmo. señor P de mi interes p Republica y de lo y nobleza que d mas poderosa d apreciara que ant esfuerzo, redund del gobierno y de V. E. me acuerde personalmente a que V. E. lo enci Dios guarde a V Ju

Departamento del Paraná

El GOBIERNO N EN

En atención a ccidentales acunt paran en la Repu motivo de los recel armada le dirje ton; y consideram to de la paz en una condicion nec sera la prosperida de la Unión Amel relaciones de amii estrechamente lo serian hondame resultados funesto con cualquiera de cional cree de su i injerencia ofiosa tar esa crisis depi terminacion racio ta que la presencia dente, y Capitan J cion seria el medi para la consecue objeto

1.º Queda facull sidente y Capitan racion D. Julio J, a la Provincia de teatro principal, y las circunstancias, hlica del Paragu mas conveniente, i un arreglo amistos tes.

2.º Por el Minis pasará la nota aco a la suya fecha de conocimiento esta

3.º Oportuname Congreso Lejislat L. Funes.—Juan F ya.—Cesareo Dom

El Presidente de l deracion Argentina, Jeneral de las fuerza y tierra.

Paraná, l AL EXCMO. GOBER

De regreso de con el deber de dar bierno Nacional di de la misión que me que V. E. se digno cuencia de la nota fecha 10 de enero.

La celeridad con Comisionado de los era imposible la c con el Sr. Presid ent Corrientes, y l debía corresponder S. E. el Sr. Presi habia empleado con venir hasta un pu cion, yendo yo hast aneamente debian zos para evitar la g minate, principal e

En efecto, el 16 l donde he sido recil toda consideracion niendo a la estima país la manera defer que he sido tratad el Presidente del Pa co en ello para el Argentino una deu gratitud hacia el Go raguayo.

Desde luego me d animo del Sr. P aprensiones produci intencionales inform raciones sinieras a prensa. El gobierno énergicamente decadi heroica: una reuni elementos militares i defender hasta el 00 dad del país.

El inmenso poder i cana debia encontra voluntad de los puebl altivo de sus fieros ni